

DE LAS AUDIENCIAS (11.11.15)

Hoy reflexionaremos sobre una cualidad característica de la vida familiar que se aprende desde los primeros años de vida: la convivialidad, es decir, la actitud de compartir los bienes de la vida y ser felices de poderlo hacer. ¡Compartir y saber compartir es una virtud preciosa! Su símbolo, su «icono», es la familia reunida alrededor de la mesa doméstica. Compartir los alimentos —y por lo tanto, además de los alimentos, también los afectos, las historias, los acontecimientos...— es una experiencia fundamental. Cuando hay una fiesta, un cumpleaños, un aniversario, nos reunimos alrededor de la mesa. En algunas culturas es habitual hacerlo también por el luto, para estar cerca de quien se encuentra en el dolor por la pérdida de un familiar. La convivialidad es un termómetro seguro para medir la salud de las relaciones: si en la familia hay algo que no va bien, o alguna herida escondida, en la mesa se percibe inmediatamente. Una familia que no come casi nunca junta, o en cuya mesa no se habla sino que se ve la televisión, o el smartphone, es una familia «poco familia». Cuando los hijos en la mesa están pegados al ordenador, al móvil, y no se escuchan entre ellos, esto no es familia, es una pensión. El cristianismo tiene una especial vocación a la convivialidad, todos lo saben. El Señor Jesús enseñaba de buena gana en la mesa, y algunas veces representaba el Reino de Dios como un banquete festivo. Jesús también escogió el lugar para juntarse a comer para entregar a sus discípulos su testamento espiritual —lo hizo durante la cena— concentrado en el gesto memorial de su sacrificio: entrega de su cuerpo y de su sangre como alimento y bebida de salvación, que nutren el amor verdadero y duradero. En esta perspectiva, podemos decir que la familia es «de casa» en la misa, precisamente porque lleva a la Eucaristía la propia experiencia de convivialidad y la abre a la gracia de una convivialidad universal, del amor de Dios por el mundo. Participando en la Eucaristía, la familia es purificada de la tentación de cerrarse en sí misma, fortalecida en el amor y en la fidelidad, y extiende los confines de su fraternidad según el corazón de Cristo. En nuestro tiempo, marcado por tantas cerrazones y tantos muros, la convivialidad, generada por la familia y dilatada desde la Eucaristía, se convierte en una oportunidad crucial. La Eucaristía y las familias que se nutren de ella pueden vencer las cerrazones y construir puentes de acogida y caridad. Sí, la Eucaristía de una Iglesia de familias, capaces de restituir a la comunidad la levadura dinámica de la convivialidad y la hospitalidad recíproca, es una escuela de inclusión humana que no teme confrontaciones! No existen pequeños, huérfanos, débiles, indefensos, heridos y desilusionados, desesperados y abandonados, que la convivialidad eucarística de las familias no pueda nutrir, dar de comer, proteger y hospedar. La memoria de las virtudes familiares nos ayuda a entender. Nosotros mismos hemos conocido, y aún conocemos, los milagros que pueden suceder cuando una madre se preocupa, atiende y cuida a los hijos de los demás, y no sólo los suyos. ¡Hasta ayer, bastaba una mamá para todos los niños del patio! Y además: sabemos bien la fuerza que adquiere un pueblo cuyos padres están preparados para movilizarse con el fin de proteger a los hijos de todos, porque consideran a los hijos un bien indiviso, que están felices y orgullosos de proteger. Hoy muchos contextos sociales ponen obstáculos a la convivialidad familiar. Es verdad, hoy no es fácil. Debemos encontrar el modo de recuperarla; en la mesa se habla, en la mesa se escucha. Nada de silencio, ese silencio que no es el silencio de las monjas de clausura, es el silencio del egoísmo donde cada uno se dedica a lo suyo, o la televisión o el ordenador... y no se habla. No, nada de silencio. Hay que recuperar esta convivialidad familiar, adaptándola a los tiempos. La convivialidad parece que se haya convertido en una cosa que se compra y se vende, pero así es otra cosa. Y la nutrición no es siempre el símbolo de un justo compartir de los bienes, capaz de llegar a quien no tiene ni pan ni afectos. En los países ricos se nos induce a gastar en una nutrición excesiva, y luego se nos induce de nuevo para remediar el exceso. Y este «negocio» insensato desvía nuestra atención del hambre verdadera, del cuerpo y del alma. Cuando no hay convivialidad hay egoísmo, cada uno piensa en sí mismo. Sobre todo porque la publicidad la ha reducido a una debilidad por las golosinas y a un deseo de dulces. Mientras tanto, muchos hermanos y hermanas se quedan fuera de la mesa. ¡Es un poco vergonzoso! Miremos el misterio del banquete eucarístico. El Señor entrega su cuerpo y derrama su sangre por todos. De verdad no existe división que pueda resistir a este sacrificio de comunión; sólo la actitud de falsedad, de complicidad con el mal puede excluir de él. Cualquier otra distancia no puede resistir a la potencia indefensa de este pan partido y de este vino derramado, sacramento del único cuerpo del Señor. La alianza viva y vital de las familias cristianas, que precede, sostiene y abraza en el dinamismo de su hospitalidad las fatigas y las alegrías cotidianas, coopera con la gracia de la Eucaristía, que es capaz de crear comunión siempre nueva con su fuerza que incluye y que salva. La familia cristiana mostrará precisamente de este modo, la amplitud de su verdadero horizonte, que es el horizonte de la Iglesia Madre de todos los hombres, de todos los abandonados y de los excluidos, en todos los pueblos.



NOTICIAS Y AVISOS

El día 16 (lunes) a las 20'00h habrá Grupo de Biblia.

Este Domingo es la Jornada de la Iglesia Diocesana. La colecta de este fin de semana irá destinada a tal fin.

La Hermandad de la Virgen del Carmen nos recuerda que quedan pocos décimos de Lotería de Navidad. No te quedes sin el tuyo.

Si quieres recibir esta Hoja por correo electrónico envía un correo a: parroquia.aguadulce@diocesisalmeria.es



DE NUEVO VENDRÁ CON GLORIA PARA JUZGAR A VIVOS Y MUERTOS.

El final del año litúrgico, al que nos estamos acercando, evoca en la liturgia el final de la Historia de la salvación. Hace unos días la liturgia recordaba uno de los artículos finales del Credo: Creo en la resurrección de los muertos y en la vida del mundo futuro, hoy lo hace con otro íntimamente relacionado, el último de los artículos referente a Jesús que de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos. A ello aluden directamente tanto el Evangelio como la 1ª lectura, ambos con un lenguaje figurado que quiere evocar

que la historia está en manos de Dios, a la que pondrá punto final en un juicio en el que todos los humanos tendremos que dar cuenta a Dios de nuestra postura ante su oferta de salvación, juicio que será seguido de la plenitud del reinado de Dios (1ª lectura) y todo ello por medio de Jesús resucitado, el que nos ha hecho esa oferta (Evangelio). Expresar esta verdad de fe tiene sus dificultades, pues se trata de una realidad que tendrá lugar en el más allá. Por ello la Biblia emplea un lenguaje adaptado a nuestra forma de entender, comparando esta realidad con un juicio. Es un lenguaje

que hay que entender adecuadamente. Se suele hablar de juicio, que implica la última palabra de un juez sobre un asunto sometido a discusión, sirviéndose para ello de fiscales, abogados defensores y testigos. Lógicamente Dios no necesita ni fiscales, ni defensores ni testigos,

pues conoce directamente nuestra vida. Por ello con este lenguaje solo se quiere afirmar que Dios, que conoce nuestro corazón, tiene la última palabra sobre nuestra vida, aceptándola o rechazándola. Para evitar malentendidos la Biblia también emplea la comparación del madurar de una fruta. Una manzana no aparece en un instante sino que es el final de un proceso de crecimiento en una rama de un manzano en que va recibiendo constantemente la sabia con la temperatura adecuada hasta que al final llega a la madurez, tampoco aparece en un instante un fruto seco o inmaduro sino que es el final de un proceso de no recibir la sabia o sufrir temperaturas inadecuadas. Como el dueño de un árbol frutal elige en el tiempo de la cosecha los frutos maduros y desecha los inmaduros y secos, Dios hará con los que han madurado, cooperando con su gracia, y excluirá a los

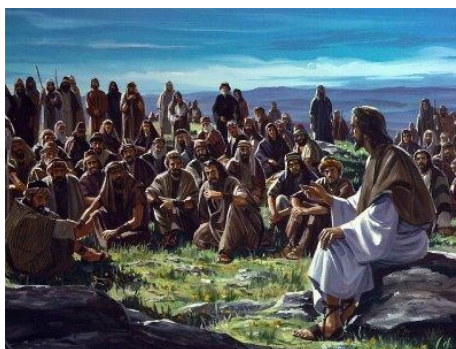
que no. Nuestra vida es un proceso en que tenemos que ir creciendo en el amor, que es lo específico de la vida divina. Para ellos se nos dan todos los medios necesarios. Al final de la existencia, cuando devolvamos la vida a Dios, llevará consigo a los que han madurado en el amor y desechará a los que no, que se han auto excluidos rechazando constantemente este amor. En este caso podría hablarse que unos se salvan y otros se condenan a sí mismos. Jesús emplea ambos lenguajes en el Evangelio hablando de juicio de Dios y de auto-juicio (Jn 3,17-18).

En esta línea está la exhortación de la 2ª lectura en que

afirma que Jesús con su única ofrenda existencial ha perfeccionado definitivamente a los que van siendo consagrados. “Van siendo” implica que se va realizando poco a poco a los largo de la vida hasta llegar a la perfección. La vida cristiana es un proceso continuo de consagración a Dios por medio del amor, porque Dios es amor. Para ello Cristo resucitado nos ha conseguido todos los medios: en el bautismo nos unimos a él y por medio del Espíritu Santo nos ayuda a llevar a cabo una vida de servicio como la suya. Para este proceso contamos con la misericordia de Dios, que nos comprende y ofrece los medios necesarios, sin cansarse y

con paciencia. Si pecamos y nos arrepentimos, nos perdona y da su ayuda para seguir adelante. No hay que oponer misericordia a justicia. Dios Padre es inseparablemente justo y misericordioso. Es amor puro y no puede

aceptar ningún tipo de egoísmo, lo tolera y exige acabar con él. Un médico no es misericordioso por hacer la vista gorda ante el mal de una persona para no hacerla sufrir, sino cuando pone remedio extirpando el mal de la mejor manera posible, ahorrándole sufrimientos. Igualmente Dios es enemigo de nuestros egoísmos, que nos destruyen, y en su misericordia nos ofrece ayuda para destruirlo a lo largo de la existencia tanto en los actos normales de la vida, realizándolos con amor, como en las desgracias que nos sobrevienen, que pueden ayudar a crecer en confianza, humildad, paciencia y amor.



ESCUCHA SU VOZ

LECTURA DEL LIBRO DE DANIEL

DN 12,1-3

Por aquel tiempo se levantará Miguel, el arcángel que se ocupa de tu pueblo: Serán tiempos difíciles, como no los ha habido desde que hubo nacimientos hasta ahora. Entonces se salvará tu pueblo: todos los inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo despertarán: unos para vida perpetua, otros para ignominia perpetua. Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad.

SALMO 15

Protégeme Dios que me refugio en ti

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa mi suerte está en tu mano.

Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi cama descansa serena: Porque no me entregarás a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia de alegría perpetua a tu derecha

LECTURA DE LA CARTA A LOS HEBREOS

HEB 10,11-14.18

Hermanos: cualquier otro sacerdote ejerce su ministerio diariamente ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, porque de ningún modo pue-

den borrar los pecados. Pero Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados. Donde hay perdón, no hay ofrenda por los pecados.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Mc 13,24-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: en aquellos días, después de una gran tribulación, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los ejércitos celestes temblarán. Entonces verán venir al Hijo del Hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos del extremo de la tierra al extremo del cielo. Aprended lo que os enseña la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, sabéis que la primavera está cerca, a la puerta. Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán. El día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre.



Lecturas de la Misa para la Semana

Lunes	16	Sta. Margarita de Escocia	1 Mac 1,10,15-41-43.54-57.62-63 / Sal 118 / Lc 18,35-43
Martes	17	Santa Isabel de Hungría	2 Mc 6,18-31 / Sal 3 / Lc 19,1-10
Miércoles	18	Dedicación San Pedro y Pablo	Hch 28,11-16.30-31 / Sal 97 / Mt 14,22-33
Jueves	19	San Abdías	1 Mac 2,15-29 / Sal 49 / Lc 19,41-44
Viernes	20	San Edmundo	1 Mac 4,36-37.52-59 / Sal 1 Cr 29,10-12 / Lc 19,45-48
Sábado	21	Presentación Virgen María	1 Mac 5,1-13 / Sal 9 / Lc 20,27-40

EN NUESTRA DIÓCESIS



El Sr. Obispo inaugura el año jubilar dominicano. La penitenciaría apostólica ha concedido un Jubileo a toda la familia dominica: Orden de Frailes predicadores, comunidades religiosas femeninas de clausura y vida activa dominica apostólica, y de la Fraternidad laical de santo Domingo (Tercera Orden) por la conmemoración de los ochocientos años de la fundación de la Orden por santo Domingo. Además de dicho Jubileo, la orden de predicadores de Almería celebra los 520 años de presencia en nuestra ciudad.

ño libro de oraciones destinado a los jóvenes diocesanos. Cuenta con oraciones básicas, oraciones para cada momento del día, oraciones a los santos o para el tiempo de exámenes.



Presentación del libro del sacerdote almeriense Jose Luis Sanchez Nogales. La cita fue el pasado 6 noviembre en el salón de actos Juan Pablo II de la casa sacerdotal a las 19:30h, donde se presentó un extenso trabajo en el que se recoge parte de la investigación y docencia de este sacerdote almeriense profesor de la Facultad de teología de los jesuitas en Granada y Director del Centro de Estudios Eclesiásticos de Almería.



La localidad gadoreña celebraba en la tarde del pasado sábado 7 de noviembre la festividad trasladada de Sor Ángela de la Cruz. La parroquia, que adquirió una imagen de la santa sevillana, preparó con esmero y dedicación la santa misa y a continuación la procesión de Sor Ángela de la Cruz, cuya devoción se va extendiendo, poco a poco, desde Sevilla al mundo entero.

Ntra. Sra. del Carmen Patrona de Aguadulce ruega por nosotros

Después de un tiempo de preparación en la catequesis y de maduración en la fe, un grupo de 10 personas (8 jóvenes y 2 adultos) de la parroquia de Pechina (Almería) recibieron la plenitud del Espíritu Santo en el sacramento de la confirmación de manos del Sr. Obispo.



El Secretariado para la Pastoral de Infancia y Juventud lanza "TIEMPO DE ORAR", un peque-

www.diocesisalmeria.es

CON SU EJEMPLO

SANTA ISABEL DE HUNGRÍA

Su padre era rey de Hungría y fue hermano de Santa Eduvigis. Nacida en 1207, vivió en la tierra solamente 24 años, y fue canonizada apenas cuatro años después de su muerte. La Iglesia Católica ha visto en ella un modelo admirable de donación completa de sus bienes y de su vida entera a favor de los pobres y de los enfermos. Cuando ella sólo tenía veinte años y su hijo menor estaba recién nacido, el esposo murió luchando en las Cruzadas. La Santa estuvo a punto de sucumbir a la desesperanza, pero luego aceptó la voluntad de Dios. Renunció a propuestas que le hacían para nuevos matrimonios y decidió que el resto de su vida sería para vivir totalmente pobre y dedicarse a

los más pobres. Daba de comer cada día a 900 pobres en el castillo. Un día, después de las ceremonias, cuando ya habían quitado los manteles a los altares, la santa se arrodilló ante un altar y delante de varios religiosos hizo voto de renunciar a todos sus bienes y de vivir totalmente pobre, como San Francisco de Asís hasta el final de su vida y de dedicarse por completo a ayudar a los más pobres. Cambió sus vestidos de princesa por un simple hábito de hermana franciscana. Cuando apenas iba a cumplir sus 24 años, el 17 de noviembre del año 1231, pasó de esta vida a la eternidad. Los milagros que sucedieron en su sepulcro movieron al Sumo Pontífice a declararla santa, cuando apenas habían pasado cuatro años de su muerte.



HORARIOS DE MISA

	PARROQUIA	ERMITA
LUNES	09'30h	-
MARTES	19'00h	-
MIÉRCOLES	09'30h	-
JUEVES	19'00h	-
VIERNES	19'00h	-
SÁBADO	19'00h	10'00h
DOMINGO	11'00h / 19'00h	-

HORARIOS DESPACHO PARROQUIAL

MARTES	10'00h -12'00h / 19'30h
VIERNES	19'30h

CONTACTO

C/ Virgen del Carmen, 1. Apartado nº 47
 parroquia.aguadulce@diocesisalmeria.es
 950 34 50 17
www.parroquiacarmenaguadulce.es